

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**  
**GRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS**  
**TRABAJO DE FIN DE GRADO**



**LOS INTERESES ESTRATÉGICOS DE RUSIA EN SIRIA**

**AUTOR: RAMOS ESTÉBANEZ, Álvaro**

**TUTOR: GONZÁLEZ GÓMEZ DEL MIÑO, Paloma**

**CURSO ACADÉMICO: 2018-2019**

**CONVOCATORIA: Junio 2019**

## Tabla de contenido

1. Introducción.....	2
2. La política exterior de Moscú hacia Oriente Medio .....	4
2.1 Los orígenes de la alianza ruso-siria.....	4
2.2 El retorno de la “Rusia imperial”.....	5
3. La actuación rusa ante el conflicto sirio: el blindaje de al-Assad .....	8
3.1 La diplomacia rusa, salvaguardia de Damasco .....	9
3.2 La intervención militar rusa (2015- ): guerra contra el terrorismo .....	10
4. Los intereses rusos: más allá de la alianza con el régimen sirio.....	13
4.1 Intereses comerciales y económicos .....	13
4.1.1 Siria como ensayo y escaparate de armas rusas .....	15
4.1.2 Reservas petroleras y gasísticas .....	17
4.2 Intereses geopolíticos: el peso ascendente de Moscú en Oriente Medio .....	18
4.2.1 Base naval de Tartús .....	18
4.2.2 Base aérea de Latakia.....	19
4.3 El yihadismo y la seguridad nacional rusa.....	21
5. Conclusiones.....	22
6. Bibliografía.....	25

## **1. Introducción**

En el año 2011, en el contexto de la Primavera Árabe, dieron comienzo una serie de protestas en Siria que pedían cambios en un país dominado desde los años setenta por la misma familia gobernante, los Assad. Pronto, estas protestas derivaron en conflictos violentos entre la oposición y el gobierno, y acabaron desembocando en la guerra civil siria. Ya en sus inicios, como si de un tablero de ajedrez se tratase, las distintas potencias regionales y mundiales movieron sus fichas y se involucraron de una u otra forma en el conflicto, cada una en función de sus propios intereses, hasta convertirse en el conflicto bélico más internacionalizado de su tiempo.

Sin embargo, no sería hasta finales del año 2015 cuando se produjo la más decisiva de las actuaciones, la intervención militar rusa. En una sorprendente y arriesgada maniobra, el presidente ruso Vladimir Putin decidió implicar de forma directa a las Fuerzas Armadas de Rusia en el conflicto sirio en favor del régimen de Bashar al-Assad, justificándose en la lucha contra el terrorismo, en especial el protagonizado por el Estado Islámico. De esta forma dio comienzo una masiva campaña de bombardeos y, con ella, la mayor intervención militar rusa en el exterior desde la protagonizada en Afganistán en los años ochenta (Tarbush y Granados, 2018).

No obstante, la implicación de Rusia en el conflicto sirio se había producido desde su mismo origen en dos ámbitos principales: el militar y el diplomático. En el primero, pese al embargo internacional de venta de armas que pesaba sobre Siria, Moscú no dudó en suministrar a su más fiel aliado en la región todos los medios militares que necesitase. En cuanto al segundo, la diplomacia rusa fue lo suficientemente hábil como para evitar una intervención exterior contra el régimen de Damasco, pese a los abusos que el mismo estaba cometiendo sobre su propia población.

En este contexto se plantean los objetivos principales del trabajo, como son:

- 1- Enmarcar la intervención rusa en el marco de la vuelta a la presidencia de Vladimir Putin en 2012, elaborando una nueva política exterior mucho más agresiva y caracterizada por el objetivo de convertirse de nuevo en una potencia mundial.
- 2- Analizar la evolución de las actuaciones de Moscú en Siria en un contexto internacional, teniendo en cuenta lo sucedido en otros países de la región y los intereses de Moscú en Oriente Medio.

- 3- Destacar la relevancia geoestratégica de Siria para el control de Oriente Próximo y el Mediterráneo Oriental, así como los intereses económicos y políticos que el Kremlin podría obtener de su intervención en el conflicto.

El marco metodológico para este estudio se asienta en un enfoque realista de las Relaciones Internacionales. En función de sus premisas básicas analizaremos el comportamiento de los distintos actores internacionales, en especial de la política exterior rusa, y marcaremos las pautas de funcionamiento del sistema internacional. La primera de estas premisas es el Estado como actor principal y racional del sistema internacional, siendo este quien ejerce el poder en las relaciones internacionales (Barbé, 1987: 155). La segunda, es que la acción del Estado es racional en la medida en que persigue siempre su interés nacional y, en último término, su supervivencia. De esta forma, la acción exterior de los actores analizados será siempre observada presuponiendo la búsqueda de sus propios intereses. Derivada de la anterior surge la tercera premisa y es que las relaciones internacionales tienen una naturaleza conflictiva, lo cual forma el carácter anárquico de las relaciones internacionales en el enfoque realista. Por último, la denominada centralidad del poder del modelo de Morgenthau<sup>1</sup>, que hace referencia a que la acción política tiene siempre como objetivo la obtención de poder (Barbé, 1987: 159). En base a esta consideración concluimos que los Estados buscan siempre la expansión de su poder y, para la consecución de este objetivo, relegarán otras consideraciones como la legalidad o la moral.

Asimismo, la metodología se fundamentará principalmente en el análisis de documentos de distintas fuentes nacionales e internacionales. Al ser una investigación encuadrada en el marco de las ciencias sociales y, más concretamente, en el de las Relaciones Internacionales, será una investigación cualitativa en la que se utilizará el método de investigación empírico basado en el estudio directo de las declaraciones y acciones de los distintos sujetos implicados. También cabe destacar, dada la actualidad del conflicto, la falta de literatura escrita, por lo que la mayor parte de fuentes bibliográficas consultadas serán artículos de revistas científicas y trabajos académicos.

Este método de investigación será utilizado para, además de los objetivos ya mencionados, tratar de dar una respuesta a las siguientes preguntas que constituyen la

---

<sup>1</sup> Hans Morgenthau, uno de los máximos exponentes de la teoría realista de las Relaciones Internacionales.

motivación fundamental del tema y el principal objetivo de la línea de investigación seguida.

- ¿Cuáles son los intereses que llevaron a Moscú a intervenir de manera tan contundente y arriesgada en favor del gobierno de Bashar al-Assad? ¿Es la lucha contra el terrorismo el principal objetivo que ha perseguido el Kremlin?
- ¿Cuáles son los principales resultados militares, económicos y geopolíticos de la intervención cuatro años después de su inicio? ¿Ha sido la intervención realmente un éxito?

Para dar respuesta a estas preguntas y cumplir con los objetivos marcados, el trabajo se divide en tres bloques. El primero de ellos versará sobre la política exterior que ha seguido Rusia en los últimos años, especialmente en Oriente Medio, lo que nos permitirá entender los objetivos generales que persiguen las actuaciones rusas en la región. Con este marco, en el segundo bloque describiremos las principales acciones llevadas a cabo por Rusia en el conflicto sirio. En el tercer bloque, analizaremos los intereses que persigue Rusia en el país, más allá de la retórica. Este bloque ostentará el foco de análisis más importante ya que contiene el elemento principal de nuestra investigación.

## **2. La política exterior de Moscú hacia Oriente Medio**

### **2.1 Los orígenes de la alianza ruso-siria**

Para entender la actual política exterior rusa en Oriente Medio y sus especiales sintonías con Siria, comenzaremos analizando lo acontecido en el pasado. Bashar al-Assad gobierna los destinos de su país desde el año 2000, tras la muerte de su padre, quien dirigió Siria desde que llegara al poder en 1971 a través de un golpe de Estado. Durante todos estos años de gobierno de los Assad, sus relaciones primero con la URSS, después con Rusia, han sido siempre muy estrechas. No obstante, esta alianza existe con anterioridad a los Assad, gracias al socialismo árabe, un pensamiento que combinó socialismo y panarabismo.

Aunque Rusia y Siria establecieron relaciones diplomáticas en el año 1944, podemos situar el origen de su alianza en 1955, con la llegada al poder en Siria de Shukri al-Quwatli, firme defensor del nacionalismo árabe. Por este motivo, alineó su país con el

Egipto de Nasser, países que entre 1958 y 1961 formarían la República Árabe Unida. A raíz de la crisis de Suez de 1956, en la que Egipto fue atacado conjuntamente por Israel, Francia y Reino Unido, el gobierno sirio decidió estrechar lazos para su defensa con la Unión Soviética, dando comienzo a esa alianza que continúa en la actualidad (Aghayev y Katman, 2012: 2067).

Tras una serie de golpes de Estado, en 1963 llega al gobierno sirio el Partido Baaz Árabe Socialista, partido que gobierna desde entonces Siria de forma ininterrumpida. Fundado en 1947 como un partido panárabe con ramas en cada uno de los países árabes, defiende el nacionalismo árabe, el socialismo árabe y el baazismo<sup>2</sup>. Además, en su vertiente siria hace una fuerte defensa del secularismo. Desde el comienzo, los dirigentes del partido continuaron con la política de alianza con la Unión Soviética seguida por sus antecesores, y la llegada a la presidencia de Hafez al-Assad en 1971 tras dar un golpe de Estado interno en el gobierno no hizo sino reforzar esa alianza.

En los años setenta, la llegada al poder en Egipto de Anwar Sadat y su realineamiento con Estados Unidos provocaron un cambio en la política exterior soviética en la región, convirtiendo entonces a Siria en su principal aliado. En 1971 ambos países firman un acuerdo por el que se permitía a la URSS operar una base militar naval en el puerto sirio de Tartús, consiguiendo Moscú de esta forma una presencia estable en Oriente Medio. Durante los siguientes años ambos países firman diversos acuerdos de cooperación económica, comercial, educativa y, sobre todo, militar. Un ejemplo de ello es el Acuerdo de Cooperación y Amistad de 1980, un acuerdo de cooperación militar que garantizaba el suministro de armas soviético a Siria. Hasta seis mil asesores militares soviéticos residían entonces en Siria (Morales González, 2013: 4), y como muestra de buena sintonía los dirigentes de ambos países se reunieron en diversas ocasiones durante estos años.

## **2.2 El retorno de la “Rusia imperial”**

El período de mayor distanciamiento entre los dos países llegaría con la desintegración de la Unión Soviética. Con ella, aparecieron una serie de nuevos países en el Cáucaso y en Asia Central que se interponían entre Rusia y Oriente Medio. Estos nuevos Estados, junto con el resto de antiguas repúblicas soviéticas, fueron la prioridad de la acción

---

<sup>2</sup> Ideología basada en los principios del nacionalismo árabe, que promueve la creación de un Estado unificado árabe. En su rama siria, esta ideología se basa en el pensamiento de Zaki al-Arsuzi.

exterior rusa. Según Tarbush y Granados (2018), “Moscú necesitaba crear un perímetro de seguridad y recobrar su tradicional esfera de influencia”, por lo que la influencia rusa en Oriente Medio quedó muy reducida. Sin embargo, hacia el final del mandato de Yeltsin y, sobre todo, tras la llegada de Putin al poder, la región volvió a la agenda del Kremlin. Entre los motivos de este acercamiento encontramos intereses comerciales y económicos, pero también un posible instrumento político con el que Rusia podía recuperar el peso y la influencia perdidas (Pérez del Pozo, 2016: 146).

En el caso de Siria, no fue difícil retomar las relaciones gracias a los intensos lazos militares, económicos y sociales que tradicionalmente les habían unido. El presidente sirio, Bashar al-Assad, visitó Moscú en el año 2005 y obtuvo una importante quita de deuda por parte del gobierno ruso, además, firmaron numerosos acuerdos en materia energética e industrial que provocaron una gran intensificación económica y comercial entre los dos países en los siguientes años (Morales González, 2013: 4). En esta reapertura de las relaciones con Oriente Medio, los viejos objetivos ideológicos soviéticos han desaparecido, dando paso a una nueva etapa en la que se busca alcanzar acuerdos con un carácter mucho más pragmático. Los beneficios económicos y la influencia son ahora los ejes de la acción exterior (Freedman, 2018: 104).

Los principales acuerdos económicos perseguidos por Rusia se basan en dos áreas en las que Rusia cuenta con una gran ventaja competitiva: la venta de armas y el sector energético, principalmente gasístico y nuclear. Turquía simboliza muy bien este tipo de relaciones: la construcción de un gasoducto a través del Mar Negro; la construcción de la central nuclear de Akkuyu, la primera del país, gracias a un acuerdo con la empresa pública rusa Rosatom; y la venta de los potentes sistemas de defensa antimisiles rusos S-400. Una de sus principales bazas rusas ha sido la búsqueda de estos acuerdos con todos los países de la región, sean de su órbita o de la órbita de Estados Unidos, como podemos ver con el acercamiento a Egipto, Irak, Israel o Turquía. Incluso en los últimos años ha habido numerosos contactos con Arabia Saudita, con quien han firmado un contrato de venta de fusiles de asalto AK-103, así como con el Kurdistán iraquí, donde la empresa rusa Rosneft cerró un acuerdo de explotación gasífero pese al conflicto que vive la región (Fontenla, 2017; Bonet, 2017).

Además de estos intereses económicos, el liderazgo de Vladimir Putin ha provocado importantes cambios en la política exterior rusa, en especial tras su retorno a la

presidencia en el año 2012. El líder ruso endureció su discurso nacionalista, lo que se tradujo en una política exterior más agresiva que buscaba expandir la influencia de Moscú. Su principal objetivo sería recuperar el papel de Rusia no sólo como potencia regional, sino también como potencia mundial. La anexión de Crimea en el año 2014 es un ejemplo de ello, y la reacción de Occidente fue implementar fuertes sanciones contra la economía rusa que, sumadas a las ya malas relaciones entre Bruselas y Moscú, han llevado al Kremlin a buscar de una forma mucho más activa acuerdos con potencias asiáticas como China o India, pero también con Oriente Medio, debido a su cercanía geográfica y a la gran capacidad adquisitiva de muchos de sus países (Sahuquillo, 2018).

Otro gran motivo de peso que ha contribuido al acercamiento de Moscú a Oriente Medio es la retirada de Estados Unidos de la región. En el año 2007, debido al alto número de bajas y al elevado desgaste económico y político que suponía, el gobierno de Georg W. Bush inició la retirada de tropas de Irak. Barack Obama, hastiado por la alta conflictividad en la región, continuó ese alejamiento progresivo y completó la retirada de tropas de Irak en 2011 en contra de los consejos de algunos de sus máximos consejeros militares. Según algunos analistas como José Pardo de Santayana (2017), el mayor error no fue la retirada, sino afirmar públicamente que Estados Unidos no llevaría a cabo nuevas intervenciones como las de Afganistán e Irak. Esto dejó un vacío en la región que el Kremlin no tardaría en aprovechar, principalmente mediante su intervención militar en Siria.

Según Azmi Bishara (2015), el gobierno de Obama no tenía una hoja de ruta clara para Siria. De hecho, el propio Obama reconoció, en una conferencia de prensa en Washington el 16 de diciembre de 2016, que “Siria ha sido uno de los asuntos más difíciles que he tenido que tratar como presidente”. Esta inacción e indecisión eran de sobra conocidas por Putin por lo que fueron un aliciente a la hora de tomar la decisión de intervenir, junto a sus deseos de lograr una mayor presencia e influencia en la región, así como un mayor alcance internacional. Según Tarbush y Granados (2018), Putin perseguía un equilibrio de poder en Oriente Medio en aras de lograr un equilibrio de poder a nivel mundial. En cambio, en opinión de otros analistas como Javier Morales Hernández (2017), la prioridad para Rusia es su periferia exsoviética y evitar las ampliaciones de la Unión Europea y de la OTAN, que suponen su mayor amenaza. En este sentido, la intervención en Siria sólo sería un medio para aliviar tensiones con



EEUU mediante la cooperación contra el Estado Islámico y para intentar superar su aislamiento y sanciones tras la anexión de Crimea ofreciendo alguna contrapartida en Siria. Sin embargo, las acusaciones de injerencia rusa en las elecciones que llevaron a Donald Trump a la presidencia han hecho inviable cualquier acercamiento de la Casa Blanca a Moscú.

José Pardo de Santayana (2017) o Mira Milosevich (2017) afirman que Rusia también pretende demostrar el fracaso de la agresiva política exterior estadounidense llevada a cabo en la región tras el 11-S ya que, a juicio de Moscú, lejos de conseguir los objetivos fijados de acabar con el terrorismo yihadista, lo que ha provocado es un enorme aumento del mismo. Frente a la estrategia de Washington de provocar cambios de régimen en busca de otros más afines, Rusia se presenta a sí misma como un aliado fiable y estable, y a quien no le importa si sus aliados son democracias o dictaduras, o si cumplen o no los derechos humanos. Además, apoya las tesis de que sólo en los países en que exista un Estado estable y fuerte se puede acabar con el terrorismo, por lo que se presenta también como un régimen aliado de los gobiernos centrales y autoritarios. Con esta estrategia, el Kremlin pretende mejorar su imagen y ganar aliados en Oriente Medio, así como convertirse en árbitro de los conflictos regionales en detrimento de Estados Unidos.

### **3. La actuación rusa ante el conflicto sirio: el blindaje de al-Assad**

La Primavera Árabe llega a Siria en 2011 y el gobierno responde a las protestas mediante represión y el uso de la fuerza. El nivel de violencia se dispara, los muertos se multiplican, y los enfrentamientos acaban desembocando en una guerra civil. Esta guerra civil atrajo la atención de las potencias regionales y mundiales, convirtiéndose en un conflicto con un marcado acento internacional. Primero fue Irán quien dio su respaldo político, militar y económico al gobierno sirio y, de la mano de Teherán, Hezbollah<sup>3</sup>. En respuesta, las monarquías del Golfo comenzaron a financiar y enviar armamento a los rebeldes sirios, al igual que Turquía. La Liga Árabe incluso votó para que sus miembros tuvieran permiso explícito para armar a la oposición siria (Santayana, 2017: 8; Milosevich, 2017).

---

<sup>3</sup> Organización islamista chií libanesa, que cuenta con un partido político y con un cuerpo paramilitar financiado por el régimen iraní.

### **3.1 La diplomacia rusa, salvaguardia de Damasco**

Rusia, desde el comienzo, dio su respaldo al gobierno sirio. Sin embargo, este respaldo pasó por distintas etapas. En un comienzo, el titular de exteriores del gobierno ruso, Sergei Lavrov, apostaba porque el régimen sirio llevase a cabo reformas políticas, económicas y sociales, así como por la apertura de un diálogo con la oposición para alcanzar acuerdos y así apaciguar las protestas. El gobierno sirio desatendió todas estas recomendaciones, a pesar de lo cual Moscú no hizo ningún ademán de cesar su apoyo al régimen de Bashar al-Assad, al que nunca cesó de suministrar armamento (Tarbush y Granados, 2018: 35).

Otra de las actuaciones principales que el gobierno ruso ha llevado a cabo para blindar al régimen de al-Assad ha sido el veto de cualquier resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que condenase explícitamente al gobierno sirio o pretendiese actuar contra él. Han sido numerosas las ocasiones en que este órgano ha intentado actuar para frenar los abusos del gobierno sirio o para buscar el fin del conflicto, pero el consenso nunca se ha alcanzado. Lo cierto es que no sólo Rusia, sino que China también ha dificultado en varias ocasiones estas resoluciones. Ambos países han mostrado su malestar con respecto al uso que las potencias occidentales hicieron de la Resolución 1973 sobre Libia, utilizando la aprobación de establecer una zona de exclusión aérea como justificación para realizar una campaña de bombardeos contra las posiciones gubernamentales. En base a este argumento, han rechazado cualquier iniciativa que de forma similar pudiese utilizarse para intervenir contra Damasco (Morales González, 2013).

El 21 de agosto de 2013, se produjo el empleo de armas químicas por parte del Ejército sirio en el municipio de Guta, a las afueras de Damasco. Este ataque causó la muerte de al menos 355 personas, según Médicos Sin Fronteras, la mayoría de ellos civiles. Este ataque puso en alerta a la comunidad internacional y supuso saltarse la línea roja que el presidente Obama había manifestado en 2012, por lo que el gobierno de EEUU amenazó con una intervención militar, opción que parecía plausible a la vista del número de fuerzas que EEUU estaba acumulando en el Mediterráneo Oriental. Sin embargo Moscú, mediante una habilidosa maniobra diplomática, logró evitar una intervención que habría supuesto la caída inmediata del régimen de Damasco. Se comprometió con Washington a desmantelar todo el arsenal químico sirio y a que la ONU inspeccionara todo el proceso. Con esta victoria decisiva de la diplomacia rusa,

Moscú empezaba a posicionarse como un actor relevante en el conflicto, y mostró que estaba dispuesta a apoyar al régimen sirio en todos los ámbitos, ya fuese militar, económico o diplomático (Pérez Triana, 2017: 4).

### **3.2 La intervención militar rusa (2015- ): guerra contra el terrorismo**

En el verano de 2015 la situación militar del gobierno de Assad era crítica. El Ejército sirio controlaba menos del 25% del país y sus líneas daban muestras de debilidad. La provincia de Latakia, en la costa siria, principal bastión de la familia Assad y de los alauitas<sup>4</sup>, estaba siendo amenazada por las fuerzas rebeldes. El Ejército sirio también estaba perdiendo posiciones en Alepo, la ciudad más poblada de Siria, y ni siquiera la situación en Damasco estaba bajo control del régimen. El gobierno sirio hizo entonces una solicitud formal solicitando al Kremlin la ayuda de las Fuerzas Armadas de Rusia. Putin, conocedor de la situación en el terreno y tras varias reuniones con su ministro de Defensa así como con otras personalidades clave como Qasem Soleimani, general iraní al mando de las tropas de la Guardia Revolucionaria Islámica iraní desplegadas en Siria, decidió intervenir militarmente. El 30 de septiembre de 2015 daría comienzo de forma pública y oficial la primera intervención militar rusa fuera de los territorios de la antigua Unión Soviética desde que ésta desapareciese (Tarbush y Granados, 2018: 36; Pérez Triana, 2017: 4).

Tan sólo dos días antes del comienzo de la intervención el presidente ruso Vladimir Putin dio un discurso en Nueva York ante la Asamblea General de la ONU en el que defendió enérgicamente la soberanía de los Estados. Acusó a Occidente de financiar al Estado Islámico, alertó de la amenaza global que esta y otras organizaciones terroristas representaban así como de la necesidad de combatirlos. Para ello, arguyó que se debía apoyar a las únicas fuerzas que en Siria combatían al EI en el terreno: “las tropas de Bashar al-Assad y las milicias kurdas”. Además, acusó a la OTAN de desestabilizar Oriente Medio y otras regiones con sus intervenciones y defendió que estas intervenciones sólo debían realizarse en los marcos que establecen la ONU y el derecho internacional (Discurso pronunciado por Putin ante la 70ª Asamblea General de la ONU, 28 de septiembre de 2015).

---

<sup>4</sup> Rama del islam chiíta a la que pertenece el 12% de la población siria (Wyatt, 2016), entre ellos, la familia del presidente al-Assad.

La intervención rusa consistió en el envío de un contingente de la Fuerza Aérea Rusa a la base aérea Khmeimim, en la provincia de Latakia, a tan sólo cuarenta kilómetros del puerto de Tartús en el que Rusia opera su base naval. La base fue adaptada para albergar al contingente, del que también formaba parte infantería de marina encargada de la seguridad del aeropuerto (Pérez Triana, 2017: 5). Desde aquí, las aeronaves rusas llevarían a cabo una intensa campaña de bombardeos que, según los objetivos anunciados por el Kremlin, tendrían como objetivo atacar al Estado Islámico y evitar que los terroristas retornen a sus países y continúen con sus actividades criminales. Sin embargo, Moscú nunca tuvo la lucha contra el EI como su objetivo principal.

Ya existía una operación aérea para atacar las posiciones del Estado Islámico, la Operación *Inherent Resolve*, creada en 2014 tras el surgimiento del califato, que operaba tanto en Siria como en Irak liderada por una coalición internacional, a la cabeza de la cual se encontraba EEUU. Por tanto, la intención del Kremlin era cambiar el rumbo de la guerra en favor del gobierno sirio, atacando principalmente a quienes suponían una mayor amenaza para el mismo, las fuerzas opositoras sirias. Así lo demostraron los objetivos bombardeados por los aviones rusos en las primeras semanas de la intervención, no tanto al este donde se encontraban los principales bastiones del EI, sino al noroeste, en zonas controladas por otros grupos rebeldes que amenazaban con atacar la costa siria, el bastión de los Assad. Entre estos grupos encontramos organizaciones de corte yihadista como el Frente Al-Nusra<sup>5</sup>, pero también grupos moderados como el Ejército Libre Sirio (Kaim and Tamminga, 2015: 3; Unnikrishnan y Purushothaman, 2017: 254).

Desde entonces, las Fuerzas Armadas rusas no se han limitado a su campaña de bombardeos, sino que sus oficiales se han hecho cargo de entrenar y organizar a las Fuerzas Armadas Sirias, profesionalizándolas y armándolas adecuadamente para el combate. Los generales rusos también desmantelaron las pequeñas milicias independientes que se repartían por el territorio e integraron a sus miembros en la Fuerza de Defensa Nacional, la milicia progubernamental organizada por Damasco. También se han encargado de la seguridad del país, reforzando las capacidades de la policía siria o desplegando la propia policía militar rusa. Todas estas actuaciones tienen

---

<sup>5</sup> Organización yihadista creada en 2012 como rama de Al Qaeda en Siria.

como objetivo dotar de estabilidad y orden al país, controlándolo civil y militarmente (Lazkani, 2018b: 5-7).

Además, los oficiales rusos participan de la dirección y la planificación militar de las operaciones de las Fuerzas Armadas Árabes Sirias al más alto nivel, junto con oficiales sirios e iraníes. En la actualidad, ninguna operación militar se lleva a cabo sin el consentimiento ruso. Un ejemplo de esto lo vemos en la región de Idlib, donde Turquía tiene importantes intereses y presencia directa de soldados. Pese a los numerosos anuncios por parte del gobierno sirio de inminentes operaciones militares para recuperar el control de la región, ninguna de estas operaciones se ha llevado a cabo debido a la negativa de las fuerzas rusas. Los asesores rusos también han sido los encargados de mediar entre las fuerzas sirias y los grupos rebeldes, llegando en varias ocasiones a acuerdos para la rendición de posiciones rodeadas por el Ejército sirio, resultando en su rendición total, en su traslado a otras zonas rebeldes como la región de Idlib, o incluso integrándose en el Ejército sirio. Asimismo, Rusia ha coordinado tanto sus operaciones como algunas operaciones del Ejército sirio con los países extranjeros que cuentan con tropas en el terreno, como Turquía, Estados Unidos, Francia o Reino Unido. Un ejemplo de ello es el alto mando formado por Rusia y EEUU para coordinar sus ataques aéreos y evitar posibles enfrentamientos entre sus fuerzas (Lazkani, 2018a: 3-5; Foy et al., 2019).

El 14 de marzo de 2016, el presidente Vladimir Putin anuncia la retirada de la mayor parte de las fuerzas rusas en Siria al dar por cumplidos sus objetivos. Lo cierto es que se repatrió parte del contingente, pero la capacidad ofensiva de la aviación rusa se mantiene operativa y la operación militar continúa en curso. De hecho, el Kremlin ha anunciado que la base aérea de Khmeimim será una base militar rusa con carácter permanente (Pérez Triana, 2017: 5).

La última de las principales actuaciones rusas con respecto a Siria es la búsqueda de acuerdos para pacificar el conflicto. En Ginebra, bajo el amparo de la ONU y con un papel protagonista de EEUU, se han realizado conferencias en los años 2012, 2014 y 2016 para buscar acuerdos de paz. Sin embargo, todas estas conferencias fracasaron. Por su parte, el gobierno ruso ha patrocinado, junto con su homólogo turco e iraní, las rondas de Astaná. Estas conversaciones, pese a no contar con el respaldo de importantes miembros de la oposición siria ni de buena parte de la comunidad internacional, han resultado ser “las únicas con capacidad de implantar cambios en el terreno” (Sánchez

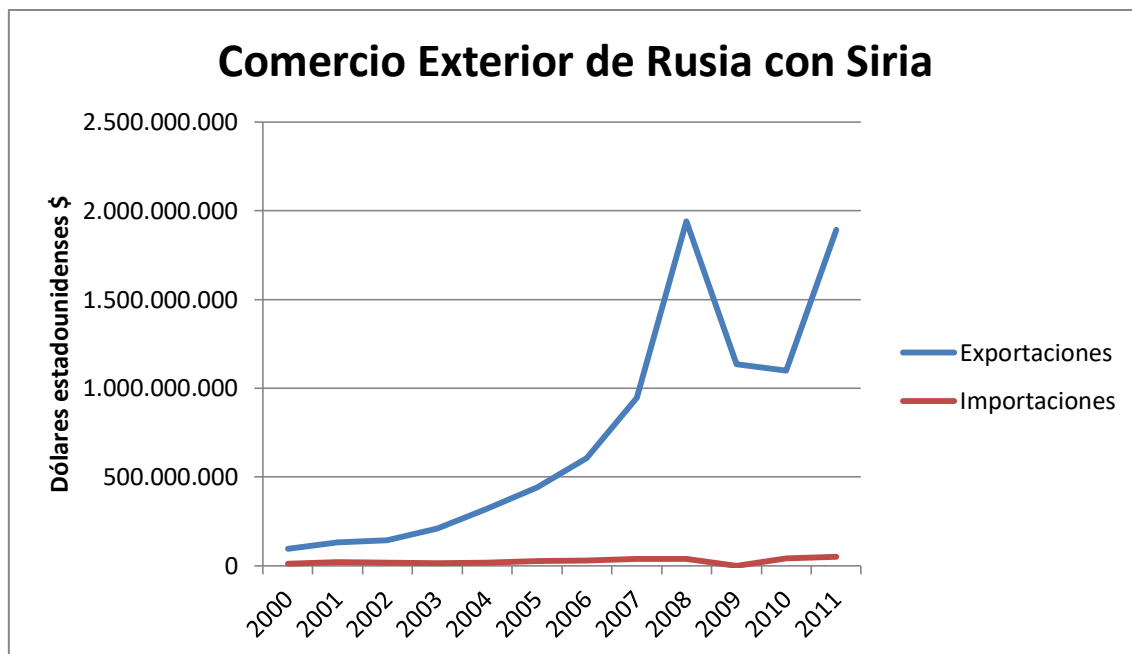
Tapia, 2019), como demostraron los acuerdos de Astaná ideados por Rusia que entraron en vigor el 5 de mayo de 2017 en Siria. Estos acuerdos consolidaron un alto el fuego en el conflicto mediante la creación de cuatro zonas en las que habría una tregua y no se producirían bombardeos ni enfrentamientos armados (Milosevich, 2017). Finalmente, todas las partes acabaron por romper con el acuerdo y la guerra continuó, sin embargo, quedó constatado que cualquier acuerdo de paz en el país que pretenda tener éxito debe contar con el respaldo del Kremlin.

#### **4. Los intereses rusos: más allá de la alianza con el régimen sirio**

Rusia, en sus declaraciones, siempre ha insistido en que sus intereses en Siria se basan en la lucha contra el terrorismo, la defensa de la soberanía e independencia del país frente a injerencias externas, así como su integridad territorial (Morales González, 2013). Sin embargo, sus intereses van mucho más allá, como analizaremos a continuación de forma pormenorizada.

##### **4.1 Intereses comerciales y económicos**

Siria es un país con una economía relativamente pequeña, al menos, muy lejos de los estándares que presentan otros países de la región. Por tanto, a priori, no parece que los intereses económicos pueda tener un papel lo suficientemente importante como para llevar a Rusia a intervenir en favor de su aliado. Sin embargo, en el siguiente gráfico observamos como el valor de las exportaciones rusas hacia Siria se ha multiplicado desde la llegada de Vladimir Putin a la presidencia de Rusia, alcanzando valores nada desdeñables. Concretamente, entre los años 2000 y 2008, las exportaciones aumentaron un 2000%.



*Fuente: Elaboración propia en base a los datos de UN Comtrade*

Tan sólo en 2011, el año en que comenzaron las protestas, Rusia había vendido a Siria bienes por valor de casi 2.000 millones de dólares. Esto convierte a Siria en uno de los socios clave para el Kremlin en la región. Según Zack Beauchamp (2018), de esos 2.000 millones, el 50% correspondían a ventas de armamento. Siria se había posicionado como uno de los principales compradores de armas rusas, importando el 78% de su armamento directamente de este país (Morales González, 2013).

En el año 2012, con el país ya sumergido en un enorme clima de violencia, Moscú vendió a Damasco armas por valor de 4.000 millones de dólares. Durante estos primeros años de guerra civil siria, la entrega de armas usas se realizó con asiduidad y discreción, empleando una red de empresas intermediarias que dificultaban conocer quién era el vendedor inicial (Pérez Triana, 2017: 4). Ante las acusaciones que la comunidad internacional vertía contra el Kremlin de estar alimentado el conflicto, el ministro Lavrov respondió que el equipamiento que vendía a Siria estaba destinado a su defensa frente a agresiones externas, y en ningún caso podían ser utilizadas contra manifestantes (Morales González, 2013).

Según datos del SIPRI (2018), entre 2012 y 2017 Rusia exportó el 22% de las armas vendidas en el mundo. Es decir, la industria armamentística rusa es la segunda más grande del mundo, tan sólo superada por la estadounidense. Esto la sitúa como uno de los motores de la economía rusa, y dado que los clientes de este tipo de industria son

países extranjeros, Moscú juega un importante papel a través de su política exterior intentando aumentar el volumen de ventas. La caída de regímenes socios para un exportador de armas como Rusia puede suponer la pérdida directa de miles de millones de dólares por la rescisión de contratos de venta de armamento. Por poner dos ejemplos, con la caída del régimen de Gadafi en Libia, Rusia perdió contratos por valor de 4.500 millones. Y, tras las sanciones internacionales impuestas contra Irán, el Kremlin se vio en la obligación de cancelar la venta al país de sus sistemas de defensa S-300, un contrato que había alcanzado un valor de 13.000 millones. Por supuesto, la hipotética caída de Bashar al-Assad a manos de la oposición siria apoyada por Occidente habría supuesto una más que probable ruptura de los contratos con Rusia, por lo que el Kremlin tenía mucho interés en que esto no se produjera (Morales González, 2013).

#### **4.1.1 Siria como ensayo y escaparate de armas rusas**

Limitar los intereses económicos rusos derivados de su intervención en Siria únicamente al mantenimiento de los contratos con el régimen de Damasco sería un gran error. Y es que la intervención ha servido también para demostrar al mundo la eficacia de las armas rusas y así generar nuevos compradores. Las propias Fuerzas Armadas rusas se han encargado de que todo su arsenal militar, por ejemplo sus aeronaves en la base aérea de Khmeimim, esté siempre expuesto a la vista de los satélites, como si se tratara de una exposición. Los bombardeos contra las posiciones del Estado Islámico se retransmitían casi en directo a través de las principales agencias de comunicación del país, Sputnik y RT, y también se encargaban de que tuviesen una amplia difusión mediante redes sociales como Youtube, Facebook o Twitter (Labrado, 2016: 3).

Rusia ha utilizado también el conflicto sirio para llevar a cabo pruebas de su nuevo armamento en situación de combate real, lo que responde a tres objetivos principales:

- Las Fuerzas Armadas de Rusia han mejorado ampliamente sus capacidades militares al pasar por la guerra, adquiriendo experiencia y probando nuevas armas. Según declaraciones del propio presidente ruso Vladimir Putin, para diciembre de 2017 ya habían pasado por Siria 48.000 soldados rusos. Muchos de ellos han podido entrenar su capacidad de despliegue rápida por tierra, mar y aire, una capacidad vital ante cualquier conflicto bélico. En cuanto a las Fuerzas Aéreas de Rusia, más del 50% de sus cazas han sido probados en combate (Fernández, 2017; Labrado, 2016: 9).



- La prueba del armamento ruso de alta tecnología ha sido clave para perfeccionarlo, corregir fallos y aumentar sus ventas. Según el ministro de Defensa ruso, Sergei Shoigu, en diciembre de 2016 el Ejército ruso había podido probar en combate 162 nuevas armas (Pérez Triana, 2017: 5). Estas armas van desde simples nuevas municiones hasta cazas de última generación, como los Su-57 (Browne y Crawford, 2018).
- El uso y despliegue del armamento más avanzado de Rusia ha tenido también como objetivo disuadir a otras potencias de intervenir en el país y demostrar la capacidad militar del Kremlin. Por ejemplo, el lanzamiento de misiles de crucero desde buques y submarinos situados en el Mar Mediterráneo y en el Mar Báltico han respondido únicamente a estos objetivos ya que, militarmente, contando con una base aérea en el país, usar estos misiles carecía de sentido (Pérez Triana, 2017: 5).

Esta exhibición de poderío militar ha tenido un amplio éxito a la hora de lograr nuevos contratos de venta de armas. Según Elena María Labrado (2016), entre el comienzo de la intervención militar en septiembre de 2015 y su retirada parcial en marzo de 2016, “el gasto del despliegue militar fue de 500 millones y el valor de los nuevos contratos de compra de armamento se calculan entre 6.000 y 7.000 millones”. Desconocemos en qué medida la intervención ha podido influir en los consumidores, pero lo que está claro es que el nivel de ventas ha aumentado. Como destaca Jesús Manuel Pérez Triana (2017), la intervención rusa ha sido “low cost” ya que para la mayor parte de las operaciones se han utilizado aviones y municiones de bajo coste, con una menor precisión (lo que ha ocasionado un mayor número de bajas civiles). El armamento de alta tecnología se ha utilizado en situaciones muy concretas que tuviesen una gran visibilidad, obteniendo así la máxima rentabilidad.

Profundizando en el armamento del que ha hecho gala el Ejército ruso en Siria, se puede entender con claridad el alcance de la influencia que Moscú está logrando en Oriente Próximo. En noviembre de 2015 Rusia desplegó los modernos sistemas de defensa antiaérea S-300 y S-400, estos últimos tras el hundimiento de uno de sus cazas a manos del Ejército turco ese mismo mes (Marcus, 2015). Estos sistemas móviles son difíciles de detectar y tienen un rango de acción de 400 kilómetros, por lo que pueden alcanzar toda la región, suponiendo una amenaza para cualquier potencia que quisiera tomar acciones militares contra el gobierno sirio. La propia presencia de militares rusos en el

terreno, que se estiman entre 1.500 y 4.000, supone otro elemento disuasorio ya que, pese a que la mayor parte de estas tropas se concentran en las bases militares de Tartús y Latakia, numerosas unidades de operaciones especiales, medicina, asesoramiento, inteligencia, policía militar y fuerzas de asalto aéreo y terrestre se encuentran distribuidas por todo el país (Casagrande y Weinberger, 2017: 7). De la misma forma, el despliegue de buques y submarinos militares en el Mediterráneo oriental también supone una demostración de fuerza y una mayor influencia en la región. Con ellos, Rusia ha demostrado que puede llevar a cabo ataques de alta precisión desde cualquier parte y a distancias significativas con misiles que, como los 3M-54 Kalibr, tienen capacidad nuclear (Casagrande y Weinberger, 2017: 1; Pardo de Santayana, 2018: 6).

Siguiendo la misma línea argumental, las autoridades rusas han desplegado el sistema de misiles de defensa costera K-300P Bastion-P en la costa siria, sistema que cuenta con un alcance de 350km. También han desplegado grandes cruceros de guerra, así como su portaaviones, el Almirante Kuznetsov, exhibiendo así su potencial naval en el Mediterráneo. Todos estos sistemas no tienen ninguna utilidad en sus operaciones en la guerra siria ya que ningún grupo opositor ha operado nunca aviones o buques. Son armas cuyo único fin es hacer una demostración de fuerza militar, ganar influencia en la región y advertir a las potencias occidentales presentes en la zona. Así lo demuestra también el sistema móvil de lanzamiento de misiles balísticos de corto alcance 9K720 Iskander, con capacidad de disparar misiles nucleares, que ha sido utilizado para el lanzamiento de misiles ordinarios (Casagrande y Weinberger, 2017: 2).

#### **4.1.2 Reservas petroleras y gasísticas**

Otro de los intereses fundamentales que Rusia persigue en Siria son sus recursos petroleros y gasísticos, los cuales acostumbran a ser determinantes en el escenario político de Oriente Medio. A pesar de que el proyecto se encuentra paralizado debido a la guerra siria, en el año 2013 la empresa rusa Soyuzneftegaz firmó un acuerdo con el gobierno sirio por el que este le cedía los derechos de explotación de las reservas de petróleo y gas ubicadas en la costa siria, en un área de 2.190 kilómetros cuadrados, durante 25 años (Álvarez-Ossorio, 2015).

Sin embargo, hay otro aspecto fundamental más allá de la explotación de las reservas de gas, y es que Siria se encuentra en una posición estratégica entre Europa y el golfo Pérsico. En este último, se encuentra la mayor reserva de gas del mundo, la cual

explotan Irán y Qatar. Dado el elevado coste y las limitaciones que supone llevar el gas en barco hacia Europa, estos dos países han buscado la forma de hacer llegar tan preciado recurso mediante gasoductos que atraviesen Oriente Próximo, y Siria estaba en los planes de todos. El gobierno de Damasco rechazó el plan qatari, entre otros, por presiones de Moscú, y aceptó el plan iraní, si bien se encuentra pospuesto hasta el final de la guerra. En cualquier caso, Rusia es otro de los grandes productores mundiales de gas, el 80% del cual vende a Europa. Por tanto, tener un régimen aliado en Damasco supone una gran capacidad de influencia y control para evitar que posibles competidores entren en el mercado europeo o si lo hacen, poder controlarlos en mayor o menor medida (Tarbush y Granados, 2018: 41; Sancha, 2016).

## **4.2 Intereses geopolíticos: el peso ascendente de Moscú en Oriente Medio**

Vladimir Putin pretende convertir su país en una gran potencia y ser uno de los actores principales de la estructura de poder mundial multipolar que anhela. Para la consecución de este objetivo, Oriente Medio sería un instrumento clave con el que ganar peso e influencia internacional. El primero de los Estados donde podía ejercer su influencia era Siria, un aliado histórico de Moscú, y, para ello, mantener en el gobierno a los Assad era fundamental. No obstante, más allá de su función instrumental, Siria también presenta muy importantes intereses geopolíticos propios, al estar situada en una región clave de Oriente Próximo y estar bañada por las costas del Mediterráneo oriental (Tarbush y Granados, 2018: 37).

Por este motivo, Moscú ya ha declarado que pretende mantener una presencia permanente tanto en la base naval de Tartús como en la base aérea de Latakia. A través de estas bases, se aseguraría el control de la zona oriental del Mediterráneo y ejercería una fuerte influencia no sólo en Siria, sino también en sus países vecinos como Líbano, Turquía, Israel e Irak (Casagrande y Weinberger, 2017: 1).

### **4.2.1 Base naval de Tartús**

La base naval de Tartús es operada por Moscú desde el año 1971. Debido a sus reducidas dimensiones y sus precarias instalaciones, no se trataría de una base naval, según Javier Morales González (2013), sino más bien de “un muelle flotante para reparaciones”. Este muelle únicamente ocupa una pequeña zona del puerto sirio de Tartús. De hecho, en el año 2009 las autoridades rusas tuvieron que ampliar su infraestructura en la base para poder alojar los buques nucleares rusos. Su capacidad de

alojar personal también es reducida por lo que en la actualidad tampoco podría servir como una gran base militar en la región. No obstante, presenta ventajas muy importantes, como la buena comunicación con el resto del país a través de una adecuada red de carreteras, que durante la guerra ha permitido suministrar a Damasco todo el armamento necesario, así como un posicionamiento geoestratégico clave, que permite a la Armada de Rusia:

1. Realizar labores de mantenimiento y abastecimiento de los buques de la Armada rusa de la flota del Mar Negro.
2. Tener un puerto plenamente operativo durante el invierno, y sin depender del control de Turquía del Bósforo, como ocurre con el puerto de Sebastopol (Tarbush y Granados, 2018: 41).
3. La capacidad de desplazar a la flota de forma rápida a zonas geoestratégicas clave como el Canal de Suez o el Estrecho de Gibraltar (Morales González, 2013: 13).

Estas características dotan a la Armada rusa de una importante capacidad militar en la región. Por este motivo, ha sido la única base naval que el Kremlin ha decidido mantener operativa fuera de las fronteras de la antigua Unión Soviética, de entre las bases que ésta operaba. Dado este gran interés, en diciembre de 2016 Moscú y Damasco anunciaron que habían llegado a un acuerdo para ampliar la base naval de Tartús así como la prolongación del arrendamiento ruso por otros 49 años (Pérez Triana, 2017: 4). Tras las obras, se espera que el puerto pueda acoger a los grandes submarinos nucleares rusos, así como a su único portaaviones, el Almirante Kuznetsov, su buque insignia.

#### **4.2.2 Base aérea de Latakia**

La base aérea Khmeimim fue construida en el mes de septiembre del año 2015, el mismo mes en el que comenzaría la intervención militar rusa en Siria, que operaría desde esta base. Su construcción consistió en añadir una pista más al ya existente Aeropuerto Internacional Bassel al-Assad, aeropuerto civil con el que comparte actualmente las instalaciones. Está situado en la provincia siria de Latakia, a tan sólo 75km de la base naval de Tartús. Esta ubicación fue estratégicamente elegida precisamente por la facilidad para hacer llegar los suministros desde el muelle que opera la Armada rusa; así como por la seguridad que ofrecía la región, hogar de los Assad y de los alauitas, a pesar de la guerra civil que vivía el país (Baev, 2015: 1). Aun así, desde la

llegada de las fuerzas rusas, dos batallones de las Fuerzas Especiales Sirias custodian la base y asisten a los militares rusos, y el propio Ejército ruso ha desplegado sus propios sistemas de misiles antiaéreos S-300 y S-400, así como su infantería de marina, modernos tanques T-90 y artillería (Lazkani, 2018a: 4; Li, 2016: 5).

En total, en ese mes de septiembre de 2015 se desplegaron entre 300 y 500 soldados rusos en la base. Este número es más que suficiente para operarla a pleno rendimiento, pero no para iniciar una ofensiva terrestre, lo cual indicaba el tipo de intervención que Rusia iba a llevar a cabo. Entre las aeronaves presentes en la base se encontraban los aviones cazabombarderos Su-24 y Su-34, así como el avión de apoyo aéreo cercano Su-25. También se encontraba el helicóptero de ataque Mi-24 y drones de reconocimiento. Es decir, Rusia preparaba una intervención aérea para atacar objetivos terrestres en apoyo del Ejército sirio (Kaim and Tamminga, 2015: 2).

Sin embargo, Moscú también había llevado a la base de Latakia armas que nada tenían que ver con el ataque a objetivos terrestres: medios para la guerra electrónica, radares de reconocimiento, sistemas de misiles antiaéreos o aviones de combate Su-30 y Su-35, destinados al combate aéreo. Ningún grupo de la oposición siria contaba con armamento antiaéreo que supusiese una amenaza para la aviación rusa, y mucho menos con aviones de combate, por lo que estos dispositivos carecerían de sentido en el contexto de la intervención en Siria. Esto era indicativo de que el Kremlin buscaba limitar la capacidad del resto de actores externos en Siria, como era la Coalición Internacional contra el Estado Islámico, limitando su libertad de movimientos y disuadiéndoles de cualquier acción militar contra el régimen de Damasco que pusiera en riesgo los intereses rusos. Así Rusia blindaba al régimen de Damasco y se aseguraba su propia superioridad en el cielo sirio. El 20 de Octubre de 2015, Rusia y EEUU firman un Memorándum de Seguridad Aérea en Siria que avala estas posiciones y establece, de facto, dos zonas aéreas, una al oeste y sur de Siria dominada por las aeronaves rusas, y otra al este y norte dominada por la Coalición Internacional (Kaim and Tamminga, 2015: 2-3).

En el año 2017, el gobierno ruso informó que la base aérea se convertiría en una base permanente de su contingente militar en Siria. En el acuerdo firmado con el gobierno sirio se establecía el permiso de uso ilimitado y sin restricciones de la base para la Federación de Rusia (Unnikrishnan y Purushothaman, 2017: 256). Esta decisión, junto con la continuidad de la base naval de Tartús, deja claro el interés de Moscú por

establecerse en Siria de forma definitiva y convertirse en un actor predominante en Oriente Próximo. El control permanente de la base aérea de Khmeimim permite a Rusia controlar el cielo sirio, pero también tener una amplia capacidad de actuación aérea en toda la región, por ejemplo, en el Mediterráneo oriental.

#### **4.3 El yihadismo y la seguridad nacional rusa**

Un tema de especial preocupación para Moscú es el crecimiento del islamismo radical. Este es un asunto que le concierne directamente ya que se estima que entre el 12% y el 15% de la población rusa es musulmana, es decir, entre 16 y 20 millones de personas (Unnikrishnan y Purushothaman, 2017: 253). Por este motivo, la desestabilización de Oriente Medio y el auge del yihadismo es un asunto al que el Kremlin presta mucha atención ya que, con facilidad, puede extenderse y penetrar en sus fronteras, especialmente en el Cáucaso Norte. En esta región de Rusia, con una alta tasa de población musulmana, operan varios grupos terroristas de corte yihadista, especialmente relevantes en la República rusa de Chechenia. La desestabilización y el auge del yihadismo en Siria podrían infundir ánimos en estos grupos, haciéndoles ganar adeptos y permitiéndoles un acceso más fácil al mercado negro de armas en la región. Por este motivo, Moscú considera el crecimiento del radicalismo islámico en Oriente Medio como una amenaza directa a su seguridad nacional (Bishara, 2015: 7).

Entre las filas de Estado Islámico se estima que existían unos 5.000 ruso-parlantes, lo que haría del ruso el tercer idioma más común en la organización, provocando incluso que una parte de su propaganda sea difundida en este idioma. Pero, como el propio Kremlin admite, más de 3.000 miembros del Estado Islámico podrían ser rusos (Morales Hernández, 2017). Muchos de ellos son conocidos terroristas chechenos que han viajado a Siria uniéndose no sólo a las filas del EI, sino también de otras organizaciones yihadistas, como el Frente Al-Nusra. Su posible retorno, en especial debido a su alta peligrosidad por la experiencia adquirida en Siria, es un asunto que genera gran inquietud entre las autoridades rusas (Sanjuán Martínez, 2019: 13).

La seguridad en el Cáucaso ruso es uno de los temas que ha supuesto mayores dificultades para Moscú desde la desintegración de la URSS. De hecho, la popularidad de Vladimir Putin tuvo su origen en su victoria sobre los separatistas e islamistas chechenos durante la Segunda Guerra Chechena. Su contundente política antiterrorista ha logrado desarticular la mayor parte de los grupos yihadistas que operan en el país y

reducir al máximo el número de atentados. Desde que empezara la guerra en Siria, periodistas como Maria Tsvetkova (2016) han denunciado que las autoridades rusas han estado activamente facilitando la salida de los yihadistas caucásicos hacia Siria. Con esta estrategia, Moscú pretende combatirlos lo más lejos posible de sus fronteras. En diciembre del año 2017, en un acto celebrado en el Kremlin para condecorar a distinguidos militares rusos por sus logros en Siria, Vladimir Putin presumía de que las Fuerzas Armadas rusas, desde que comenzara su intervención en Siria, habían abatido a 60.000 terroristas, 2.800 de los cuales tenían nacionalidad rusa (Fernández, 2017).

Putin acostumbra a sacar músculo de su gestión y se presenta a sí mismo como el verdugo del terrorismo yihadista. En Siria, el presidente ruso ha adoptado el discurso de su homólogo sirio, quien siempre ha defendido, como lo hizo en una entrevista concedida a la BBC el 9 de febrero de 2015, que “su gobierno defiende la libertad religiosa en Siria frente a los grupos yihadistas opositores financiados por Occidente”. De esta forma, Assad se presenta como única alternativa frente al terrorismo yihadista, advirtiendo de que, si Damasco cae, Siria se convertiría en un Estado fallido donde los grupos terroristas se moverían con total libertad, tal y como sucede en Afganistán o en Libia. El presidente ruso se ha encargado de exportar esta retórica tanto al plano internacional como al plano nacional ruso, y es en este último donde logra un mayor rédito entre la sociedad rusa, que quiere ver a su país recuperar el poder y la influencia perdidas, y presentarse ante el mundo como el verdadero azote del terrorismo (Milosevich, 2017; Bishara, 2015: 13).

## **5. Conclusiones**

A pesar de que la guerra siria, a fecha de 4 de mayo de 2019, aún no ha llegado a su fin, podemos concluir que el gobierno de Bashar al-Assad y sus aliados, con Rusia a la cabeza, son los claros ganadores del conflicto. El régimen sirio estaba, en septiembre de 2015, al borde del colapso. Fue entonces cuando se produjo la intervención militar rusa, que supuso un punto de inflexión en la guerra y todo un éxito militar. Desde ese momento, el régimen no sólo ha logrado sobrevivir, sino que ha ido recuperando el terreno perdido hasta hacerse con el control de gran parte del país. El claro ejemplo de esta victoria es la evolución del Estado Islámico, que ha pasado de controlar toda la zona este del país en el año 2015 a ser completamente eliminado del territorio. Con este resultado, el interés de Moscú por contener la expansión yihadista se ha cumplido con

creces, algo que se ha hecho notar en la seguridad nacional de su país y que, como resultaba previsible, Putin está sabiendo explotar en sus discursos, mejorando así su popularidad de cara a la opinión pública rusa.

Con esta victoria, los intereses de Moscú en el país y en la región se han visto cumplidos. Difícilmente el gobierno sirio podrá a partir de ahora negarse a los requerimientos de Moscú, por lo que los beneficios que este puede sacar son muy significativos. En materia económica, Rusia se ha asegurado los derechos de explotación de los yacimientos de crudo y gas que, de confirmarse los pronósticos, se encuentran en la costa del país. Igualmente, el despliegue militar ha mejorado las capacidades de las Fuerzas Armadas rusas que, además, han podido hacer una amplia exhibición de armamento y tecnología, lo que ha ocasionado un aumento en la venta de armas. Por descontado, podemos afirmar que el papel que jugarán las empresas rusas en la reconstrucción siria será muy importante, y su libertad para implantarse y hacer negocios en el país en este y otros sectores será muy amplia. En definitiva, en lo que a economía se refiere, Rusia ha logrado extraer el máximo rédito de una intervención mínima, sobre todo si la comparamos con las intervenciones de Estados Unidos en Irak o en Afganistán.

Rusia se ha convertido en el actor externo protagonista por excelencia de la guerra siria. La estrategia del Kremlin de acercamiento a Oriente Medio con el fin de ganar peso e influencia internacional ha sido un éxito. Una forma de entender la relevancia adquirida es a través de las reuniones mantenidas por el presidente Putin con sus homólogos en la región. Años atrás, toda reunión concerniente a los conflictos de la región como Irak o Afganistán debían pasar por Washington. En la actualidad, en lo que a Siria se refiere, Moscú ha relevado de ese papel a la Casa Blanca, como demuestran las ya once reuniones mantenidas con el presidente israelí, Benjamin Netanyahu, desde que comenzara la intervención rusa en el año 2015. De la misma forma, tras la reunión mantenida el día 8 de abril en Moscú, ya son tres las reuniones mantenidas entre Putin y el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, este año 2019.

Y es que Rusia ya ha logrado tejer una amplia red de influencia a lo largo y ancho de la región. Ha reforzado los lazos con sus tradicionales socios, como son Argelia, Irán y Siria. Pero también se ha ganado las simpatías de quienes hasta ahora miraban a Moscú con muchas reticencias, como Israel, Turquía o Arabia Saudí. De esta forma, se ha



convertido en un actor central en el Medio Oriente. Así se ha demostrado en las negociaciones de paz mantenidas en la capital kazaja, Astaná, impulsadas por Rusia junto a Irán y Turquía. Con ellas, el Kremlin ha demostrado tener una gran capacidad de influencia en el terreno, desplazando así las conversaciones de paz de Ginebra auspiciadas por la ONU con el apoyo de EEUU.

No sabemos cuáles serán los acuerdos que logren poner fin de forma definitiva a la guerra siria, pero lo que sí sabemos es que para que estas salgan adelante tendrán que tener el respaldo de Moscú. Tampoco debemos olvidar que, aprovechando esta posición de influencia y poder, Moscú podría ofrecer algunas ventajas a EEUU en unas futuras negociaciones sobre Siria a cambio de concesiones en el conflicto de Ucrania, como una rebaja en las sanciones internacionales que pesan sobre Rusia. Esta es una de las cuestiones más importantes que Rusia podría perseguir ya que su economía se ha visto fuertemente ralentizada en los últimos años debido a dichas sanciones. No obstante, hasta el momento el Kremlin no ha hecho ninguna declaración ni insinuación en este sentido, y tampoco parece sencillo que se puedan ofrecer contrapartidas suficientes como para que las potencias occidentales estén dispuestas a levantar las sanciones.

En definitiva, la firme y agresiva política exterior desarrollada por Vladimir Putin desde que volviera a la presidencia de Rusia en el año 2012 ha contribuido, a través de su intervención en Siria, al gran objetivo de su política exterior: reforzar el papel de Rusia como potencia mundial. Este objetivo ha sido logrado gracias a la influencia ganada en una de las regiones más importantes para la geopolítica mundial como es Oriente Medio, y lo ha conseguido ganándole terreno a quien hasta entonces había dominado los asuntos de la región, Estados Unidos. Además, lejos de tener una relevancia coyuntural, Rusia ha asegurado su continuidad en la región a medio y largo plazo gracias a la ya anunciada permanencia de sus dos bases militares en Siria. Así, Moscú se ha erigido como actor fundamental de la región, el futuro de Siria vendrá determinado por las demandas del Kremlin y, en este contexto, los beneficios políticos y económicos para el país más grande de Asia están garantizados.

## 6. Bibliografía

- Abu-Tarbush, J. y Granados, J. (2018): “La política exterior de Rusia en Oriente Medio: su intervención en Siria”, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales* (35), 1-41. Disponible en: <http://www.reei.org/index.php/revista/num35/articulos/politica-exterior-rusia-oriente-medio-su-intervencion-siria> [Consulta: 15 de abril de 2019]
- Aghayev, E. y Katman, F. (2012): “Historical Background and the Present State of the Russian-Syrian Relations”, *European Researcher*, Vol. 35(11-3), 2066-2070. Disponible en: [http://www.erjournal.ru/journals\\_n/1354741741.pdf](http://www.erjournal.ru/journals_n/1354741741.pdf) [Consulta: 26 de mayo de 2019]
- Álvarez-Ossorio, I. (2015): “Rusia en el laberinto sirio”, *Estudios de Política Exterior*, 8 de octubre. Disponible en: <http://www.politicaexterior.com/actualidad/rusia-en-el-laberinto-sirio/> [Consulta: 15 de abril de 2019]
- Baev, P. K. (2015): “Russia’s policy in the Middle East imperilled by the Syrian intervention”, *NOREF*, 27 de noviembre. Disponible en: <https://noref.no/Publications/Regions/Syria/Russia-s-policy-in-the-Middle-East-imperilled-by-the-Syrian-intervention> [Consulta: 25 de abril de 2019]
- Barbé, E. (1987): “El Papel del Realismo en las Relaciones Internacionales (La teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau)”, *Revista de Estudios Políticos* (57), 149-176. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=26941> [Consulta: 12 de abril de 2019]
- BBC (2015): Assad’s BBC Interview, 9 de febrero. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-31311895> [Consulta: 27 de abril de 2019]
- Beauchamp, Z. (2018): “The war in Syria, explained”, *Vox*, 13 de abril. Disponible en: <https://www.vox.com/2017/4/8/15218782/syria-trump-bomb-assad-explainer> [Consulta: 28 de abril de 2019]
- Bishara, A. (2015): “Russian intervention in Syria: Geostrategy is paramount”, *Arab Center for Research and Policy Studies*. Disponible en: [https://www.dohainstitute.org/en/lists/ACRPS-PDFDocumentLibrary/Russian\\_Intervention\\_in\\_Syria\\_Geostrategy\\_is\\_Paramount.pdf](https://www.dohainstitute.org/en/lists/ACRPS-PDFDocumentLibrary/Russian_Intervention_in_Syria_Geostrategy_is_Paramount.pdf) [Consulta: 26 de marzo de 2019]
- Bonet, P. (2017): “Arabia Saudí pacta una compra de armas en un acercamiento a Rusia”, *El País*, 6 de octubre. Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2017/10/05/actualidad/1507212710\\_075113.html](https://elpais.com/internacional/2017/10/05/actualidad/1507212710_075113.html) [Consulta: 8 de abril de 2019]

Browne, R. y Crawford, J. (2018): “Russia’s most advanced fighter arrives in Syria”, *CNN*, 24 de febrero. Disponible en: <https://edition.cnn.com/2018/02/23/politics/russia-su-57-advanced-fighter-jet-syria/index.html> [Consulta: 26 de abril de 2019]

Casagrande, G. y Weinberger, K. (2017): “Putin’s real Syria agenda”, *ISW*, 20 de marzo. Disponible en: <https://www.criticalthreats.org/wp-content/uploads/2017/03/Putins-Real-Syria-Strategy.pdf> [Consulta: 14 de abril de 2019]

Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (2011): “Resolución 1973/2011”, *Naciones Unidas*, 17 de marzo. Disponible en: [https://undocs.org/es/s/res/1973%20\(2011\)](https://undocs.org/es/s/res/1973%20(2011))

Fernández, R. (2017): “Rusia ha desplegado 48.000 soldados en Siria en dos años”, *El País*, 28 de diciembre. Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2017/12/27/actualidad/1514395172\\_830784.html](https://elpais.com/internacional/2017/12/27/actualidad/1514395172_830784.html) [Consulta: 27 de abril de 2019]

Fontenla, A. (2017): “Rusia expande su influencia en Medio Oriente con la venta de armas e inversiones petroleras”, *eldiario.es*, 30 de septiembre. Disponible en: [https://www.eldiario.es/internacional/Rusia-influencia-Medio-Oriente-inversiones\\_0\\_692231249.html](https://www.eldiario.es/internacional/Rusia-influencia-Medio-Oriente-inversiones_0_692231249.html) [Consulta: 26 de abril de 2019]

Foy, H., C. Cornish, A. Khattab y L. Pitel (2019): “Idlib: Russia and Turkey dig in for a final Syria battle”, *Financial Times*, 6 de marzo. Disponible en: <https://www.ft.com/content/60d234fa-3e6a-11e9-9bee-efab61506f44> [Consulta: 22 de abril de 2019]

Freedman, R. O. (2018): “From Khrushchev and Brezhnev to Putin: has Moscow’s policy in the Middle East come full circle?”, *Contemporary Review of the Middle East*, Vol. 5(2), pp.102-115. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/2347798918762197?journalCode=cm ea> [Consulta: 30 de abril de 2019]

Kaim, M. y Tamminga, O. (2015): “Russia’s military intervention in Syria. Its operation plan, objectives, and consequences for the West’s Policies”, *SWP Comments*(48). Disponible en: [https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2015C48\\_kim\\_tga.pdf](https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2015C48_kim_tga.pdf) [Consulta: 1 de mayo de 2019]

Labrado Calera, E. M. (2016): “El negocio de la guerra: el campo de batalla sirio como escaparate para la venta de armas rusas”, *IEEE*, 9 de Agosto. Disponible en: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2016/DIEEEO82-2016\\_NegocioGuerra\\_VentaArmasRusas\\_ElenaLabrado.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO82-2016_NegocioGuerra_VentaArmasRusas_ElenaLabrado.pdf) [Consulta: 27 de octubre de 2018]

Lazkani, A. (2018a): “Russian forces in Syria and the building of a sustainable military presence. Part I: Towards a restructuring of the Syrian Army?”, *Policy Alternatives*. Disponible en: <https://archives.arab-reform.net/en/node/1309> [Consulta: 1 de mayo de 2019]

Lazkani, A. (2018b): “Russian forces in Syria and the building of a sustainable military presence. Part II: What about Iranian-backed Syrian militias?”, *Policy Alternatives*. Disponible en: <https://www.arab-reform.net/publication/russian-forces-in-syria-and-the-building-of-a-sustainable-military-presence-ii/> [Consulta: 25 de abril de 2019]

Li, T. Y. (2016): “The role of power plays in the Syrian Crisis”, *Hong Kong Baptist University*. Disponible en: [https://repository.hkbu.edu.hk/cgi/viewcontent.cgi?article=1008&context=lib\\_ugaward](https://repository.hkbu.edu.hk/cgi/viewcontent.cgi?article=1008&context=lib_ugaward) [Consulta: 28 de abril de 2019]

Marcus, J. (2015): “Russia S-400 Syria missile deployment sends robust signal”, *BBC*, 1 de diciembre. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-europe-34976537> [Consulta: 29 de abril de 2019]

Milosevich-Juaristi, M. (2017): “La finalidad estratégica de Rusia en Siria y las perspectivas de cumplimiento del acuerdo de Astaná”, *Real Instituto Elcano*, 23 de mayo. Disponible en: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/europa/ari43-2017-milosevichjuaristi-finalidad-estrategica-rusia-siria-acuerdo-astana](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/europa/ari43-2017-milosevichjuaristi-finalidad-estrategica-rusia-siria-acuerdo-astana) [Consulta: 26 de octubre de 2018]

Morales Hernández, J. (2017): “La intervención de Rusia en Siria: balance y escenarios de futuro”, *IEEE*, 29 de Junio. Disponible en: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2017/DIEEEO70-2017\\_Intervencion\\_Rusia\\_en\\_Siria\\_JavierMoralesHdez.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO70-2017_Intervencion_Rusia_en_Siria_JavierMoralesHdez.pdf) [Consulta: 27 de octubre de 2018]

Morales González, A. (2013): “¿Qué intereses tiene Rusia en Siria?”, *IEEE*, 21 de mayo. Disponible en: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2013/DIEEEO48-2013\\_InteresesRusos\\_enSiria\\_MoralesGlez.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO48-2013_InteresesRusos_enSiria_MoralesGlez.pdf) [Consulta: 26 de octubre de 2018]

Obama, B. (2016): Conferencia de prensa de Barack Obama, 16 de diciembre. Disponible en: <https://www.cnbc.com/video/2016/12/16/obama-syria-is-one-of-the-hardest-issues-ive-faced.html> [Consulta: 28 de abril de 2019]

Organización de las Naciones Unidas (2019): *UN Comtrade Database*. Disponible en: <https://comtrade.un.org/data/> [Consulta: 2 de mayo de 2019]

Pardo de Santayana, J. (2018): “Consideraciones estratégicas de la reforma militar rusa”, Documento Análisis *IEEE*, 28/2018, 25 de julio. Disponible en:

[http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2018/DIEEEA28-2018\\_Reforma\\_Militar\\_Rusa\\_JMPSGO.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA28-2018_Reforma_Militar_Rusa_JMPSGO.pdf) [Consulta: 30 de abril de 2019]

Pardo de Santayana, J. (2017): “Rusia y EEUU en el laberinto de Oriente Medio”, Documento Análisis *IEEE*, 28/2017, 7 de junio. Disponible en: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2017/DIEEEA28-2017\\_EEUU-Rusia-Laberinto-OrienteMedio\\_JMPSGO.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA28-2017_EEUU-Rusia-Laberinto-OrienteMedio_JMPSGO.pdf) [Consulta: 1 de mayo de 2019]

Pérez del Pozo, M. J. (2016): “La política exterior de Rusia en Oriente Medio. ¿Continuidad o cambio?”, *Revista UNISCI* (41), 139-162. Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-83486/UNISCIDP41-6PEREZPOZO.pdf> [Consulta: 23 de abril de 2019]

Pérez Triana, J. M. (2017): “Rusia en el Mediterráneo oriental, ¿un contrapeso a Occidente?”, notes internacionales *CIDOB*. Disponible en: [https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie\\_de\\_publicacion/notes\\_internacionales/n1\\_178/rusia\\_en\\_el\\_mediterraneo\\_oriental\\_un\\_contrapeso\\_a\\_occidente](https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales/n1_178/rusia_en_el_mediterraneo_oriental_un_contrapeso_a_occidente) [Consulta: 20 de abril de 2019]

Putin, V. (2015): Discurso ante la septuagésima sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 28 de septiembre. Disponible en: [http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2014\\_2019/documents/d-ru/dv/dru\\_20151015\\_06/dru\\_20151015\\_06en.pdf](http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2014_2019/documents/d-ru/dv/dru_20151015_06/dru_20151015_06en.pdf) [Consulta: 25 de abril de 2019]

Sahuquillo, M. R. (2018): “Rusia vira hacia China por las sanciones occidentales”, *El País*, 27 de diciembre. Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2018/12/23/actualidad/1545585795\\_552031.html](https://elpais.com/internacional/2018/12/23/actualidad/1545585795_552031.html) [Consulta: 25 de abril de 2019]

Sancha, N. (2016): “La guerra de gasoductos que se esconde tras el conflicto sirio”, *El País*, 24 de agosto. Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2016/08/13/actualidad/1471076442\\_501679.html](https://elpais.com/internacional/2016/08/13/actualidad/1471076442_501679.html) [Consulta: 26 de abril de 2019]

Sanjuán Martínez, C. (2019): “El complejo conglomerado sirio”, Documento de Opinión *IEEE* 19/2019, 7 de marzo. Disponible en: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2019/DIEEEO19\\_2019CASSAN-Siria.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEEO19_2019CASSAN-Siria.pdf) [Consulta: 29 de abril de 2019]

SIPRI (2018): SIPRI Yearbook 2018. Disponible en: [https://www.sipri.org/sites/default/files/2018-08/yb18\\_summary\\_esp.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2018-08/yb18_summary_esp.pdf) [Consulta: 30 de abril de 2019]

Tsvetkova, M. (2016): “How Russia allowed homegrown radicals to go and fight in Syria”, *Reuters*, 13 de mayo. Disponible en: <https://www.reuters.com/investigates/special-report/russia-militants/> [Consulta: 1 de mayo de 2019]

Unnikrishnan, N. y Purushothaman, U. (2017): “Russia in Middle East: Playing the Long Game?”, *India Quarterly*, Vol. 73(2), pp.251-258. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0974928417700788> [Consulta: 18 de abril de 2019]

Wyatt, C. (2016): “Quiénes son los alauitas de Siria y por qué se distancian de Bashar al Asad”, *BBC*, 3 de abril. Disponible en: [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160403\\_siria\\_alauitas\\_chiitas\\_distancia\\_presidente\\_bashar\\_al\\_assad\\_lv](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160403_siria_alauitas_chiitas_distancia_presidente_bashar_al_assad_lv) [Consulta: 22 de abril de 2019]